



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL
ILMO. DR. D. MILTON FERNANDO TRUJILLO LOSADA
EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR
EN CALI, EL DÍA 22 DE ABRIL DE 2025

Recibo con humildad y gratitud mi incorporación como miembro correspondiente de la Academia Hispanoamericana de Doctores. Este es un acto que me honra profundamente, no solo por el reconocimiento que representa, sino porque me permite vincular mi trayectoria académica con una comunidad de pensamiento que, desde distintas disciplinas, se esfuerza por aportar a la transformación social desde el conocimiento.

Mi campo de trabajo ha estado centrado en la formación inicial de docentes y, más específicamente, en la comprensión crítica de una tensión histórica que ha atravesado los procesos formativos de educadores en Iberoamérica: la fragmentación entre teoría y práctica. Esa dicotomía, aún vigente, ha condicionado no solo el diseño curricular, sino también las representaciones que tenemos sobre el saber pedagógico, sobre la profesionalidad docente y sobre lo que significa enseñar en contextos marcados por la desigualdad, la exclusión o la desvalorización del trabajo educativo.

En el marco de mis investigaciones recientes —especialmente en mi tesis doctoral en sociología— propuse el concepto de Razón Pedagógica, una categoría analítica construida desde la experiencia, la reflexión crítica y el diálogo con comunidades académicas y escolares. Esta categoría no busca sumar un término más al vocabulario pedagógico, sino ofrecer un marco interpretativo alternativo que permita superar las lógicas tecnocráticas, abrir



horizontes para una pedagogía transformadora y recuperar el carácter ético, político y situado del saber docente.

La Razón Pedagógica parte de una idea simple pero poderosa: la práctica no es el lugar donde se aplica la teoría, sino donde también se genera conocimiento. Es en el hacer cotidiano de los docentes —en sus decisiones, tensiones, interpretaciones y resistencias— donde se construyen saberes que merecen ser reconocidos, sistematizados y compartidos. Así como lo han señalado autores como Paulo Freire, educar no es reproducir modelos, sino generar condiciones para comprender críticamente el mundo y transformarlo.

Desde esta convicción, mi trabajo ha buscado articular los saberes prácticos, profesionales y pedagógicos en una lógica de construcción colectiva. He trabajado con futuros docentes en licenciaturas, en escuelas de formación popular, en espacios de acompañamiento institucional, en proyectos interinstitucionales de innovación curricular y en investigaciones que recuperan las voces de quienes enseñan en condiciones muchas veces adversas, pero con profundo compromiso con sus territorios.

Este enfoque, que vincula teoría, práctica y experiencia situada, encuentra un eco natural en la proyección de esta Academia. En efecto, uno de los pilares fundamentales de la Academia Hispanoamericana de Doctores es la socialización del conocimiento científico, no como ejercicio de elite, sino como compromiso con el bien común. Desde allí, la labor investigativa adquiere sentido cuando se traduce en herramientas, saberes y propuestas que inciden en la vida concreta de las personas, especialmente de aquellas que, como los docentes, sostienen desde su trabajo cotidiano los procesos de formación de nuevas generaciones.

Hoy, más que nunca, necesitamos fortalecer los lazos entre la investigación académica, la formación docente y las políticas públicas. Necesitamos, además, comunidades académicas comprometidas con la transformación de los sistemas educativos, que reconozcan la



diversidad cultural, epistémica y social de nuestros países. Y necesitamos avanzar hacia modelos de formación docente que dejen de concebir al maestro como técnico reproductor, y lo reconozcan como intelectual público, mediador cultural y sujeto epistémico con capacidad de transformar las condiciones de enseñanza y aprendizaje.

En ese sentido, asumo mi ingreso a esta Academia no como un punto de llegada, sino como un punto de partida. Me comprometo a contribuir desde mi campo de saber a los fines de esta institución: a impulsar redes iberoamericanas de investigación sobre formación docente, a participar en iniciativas de cooperación para el fortalecimiento de la profesión educativa y a seguir produciendo conocimiento que dialogue con la realidad, que escuche las voces silenciadas y que proponga caminos para una formación más justa, más democrática y más pertinente.

Sé que este camino no se recorre en solitario. Por eso agradezco a mis colegas, a mis estudiantes, a los maestros y maestras que he conocido en comunidades rurales, urbanas y populares, y a quienes han acompañado mi trayecto desde el saber, el afecto y la crítica constructiva. Ellos y ellas son el verdadero motor de mi trabajo.

Gracias también a la Academia por abrir este espacio de reconocimiento y compromiso. Que la Razón Pedagógica siga siendo, como lo sueño, una brújula ética y crítica para orientar nuestras acciones académicas y nuestro compromiso con la educación de nuestros pueblos.

Muchas gracias.

Dr. Milton Fernando Trujillo Losada
Académico Correspondiente

Cali, 22 de abril de 2025